



El poder como elemento distintivo entre las perspectivas de Michel Foucault y Ernesto Laclau

Manuel Andrés Pereira
Universidad Nacional de Córdoba



Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar cómo se piensa el poder en las perspectivas de Michel Foucault y Ernesto Laclau. Para esto se propone un repaso sobre los presupuestos ontológicos y epistemológicos de cada uno de los enfoques. De este modo, la visión de Laclau es presentada como una «ontología política del lenguaje», mientras el enfoque Foucault se caracteriza como una «analítica del poder». Teniendo en cuenta esta diferencia fundamental el artículo recorre algunos puntos en común de ambas teorías sin dejar de remarcar la frontera que los divide.

Palabras claves: Michel Foucault, Ernesto Laclau, Poder, Ontología política del lenguaje, Analítica del poder.

Resumo

Este artigo tem por objetivo apresentar a forma em que se pensa o poder nas perspectivas de Michel Foucault e Ernesto Laclau. Para tanto, se propõe um repasso sobre os pressupostos ontológicos e epistemológicos de cada uma das abordagens. Assim, a visão de Laclau é apresentada como uma «ontologia política da língua», enquanto a abordagem de Foucault é caracterizada como uma «analítica do poder». Considerando esta diferença fundamental, o artigo aborda alguns pontos comuns em ambas as teorias sem deixar de sublinhar a fronteira que os separa.

Palavras-chave: Michel Foucault, Ernesto Laclau, Poder, Ontologia política da linguagem, Analítica do poder.



Abstract

This article aims to present how Michel Foucault and Ernesto Laclau understand power from their respective perspectives. It begins with an overview of the ontological and epistemological presuppositions of each of the approaches. In this way, it presents Laclau's vision as a «political ontology of language» and characterizes Foucault's approach as an «analytics of power.» Given this fundamental difference, the article examines some common points of both theories while continuing to emphasize the border that divides them.

Key Words: Michel Foucault, Ernesto Laclau, Power, Political ontology of language, Analytics of power.

Acerca de Manuel Andrés Pereira

Pereira Manuel Andrés es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Actualmente es Doctorando en Ciencia Política del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC) y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También se desempeña como integrante del programa de investigación «Multiculturalismo, migraciones y desigualdad en América Latina» del CEA-UNC y del Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS-CONICET).

Cita recomendada de este artículo

Manuel Andrés Pereira (2015). «El poder como elemento distintivo entre las perspectivas de Michel Foucault y Ernesto Laclau». *Horizontes Decoloniales* Volumen 1, No. 1: pp. 40–61. [Revista digital]. Disponible en: <<http://www.gemrip.com.ar>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



Introducción

El presente artículo tiene como objetivo mostrar algunas similitudes y diferencias entre los trabajos de Michel Foucault y Ernesto Laclau, en particular en el modo en que ambos piensan la noción de poder. Para cumplir este objetivo, resultó muy importante como punto de partida un artículo de Matías Landau (2006) que desarrolla y contrasta las concepciones de poder entre Ernesto Laclau, Michel Foucault y Jaques Rancière. No obstante, a diferencia de esta interpretación, sustentada en un riguroso análisis conceptual, aquí la comparación de los autores parte de la comprensión del pensamiento de Laclau como una ontología política del lenguaje (Marchart, 2009) y de las reflexiones de Foucault alrededor de una analítica del poder (Foucault, 2008; cf. tb. Castro, 2011). Desde este punto de vista, los aparatos conceptuales cobran una destacada relevancia, pero más aún los presupuestos ontológicos y epistemológicos donde estos descansan.

Si bien desde el punto de vista de estos presupuestos, las perspectivas mencionadas pueden parecer opuestas e incluso antagónicas, también tienen puntos de coincidencia o de conexión. Estas semejanzas entre ambos autores pueden ser entendidas a través de la noción wittgensteiniana de «parecidos de familia» (Wittgenstein, 1999) ya que nuestra lectura tiene como fin comprender la forma en que cada uno usa diferentes conceptos. Quizá estos parecidos respondan a un conjunto amplio de aspectos: en primer lugar, Laclau lee y retoma algunos conceptos de Foucault como el de «regularidad en la dispersión»¹ y la crítica a la categoría de «Hombre» en tanto sujeto unificado; en segundo lugar, los

¹ Una vez que Laclau toma este concepto, dirige una crítica contra Foucault en torno a la noción de discurso y a la posibilidad de que existan objetos no discursivos. No desarrollaremos este punto que puede ser rastreado en Laclau y Mouffe (2004: 145).



dos critican el determinismo de cierto economicismo marxista y se alejan de la noción althusseriana de ideología en tanto distingue ciencia de ideología;² en tercer lugar, desde el enfoque laclauiano se alienta, aunque no sea un imperativo, a la utilización de estrategias arqueológicas y genealógicas en las investigaciones aplicadas (Howarth, 2005).

Estas similitudes no niegan ni pueden ser utilizadas para solapar importantes divergencias, pues cada uno de ellos recorre caminos diferentes: por un lado, a lo largo de su obra, Foucault se ocupa de nociones tales como las de sujeto, poder y saber, las que construye a partir de una particular lectura de la historia. Esta singular interpretación implica investigaciones sobre la locura, la sexualidad o la prisión, entre otras; por otro lado, las preocupaciones de Laclau se enmarcan dentro de la teoría política, sus construcciones teóricas se forman, de manera predominante, aunque no exclusiva, a partir del diálogo con otros pensadores, y las polémicas suelen tener un contenido más bien teórico. Sus preocupaciones se reflejan en un vocabulario específico que se compone de términos como discurso, sujeto, hegemonía, deconstrucción, poder.

Invitamos al/a lector/a a recorrer las siguientes páginas donde intentaremos desentrañar los aires familiares, y no tanto, que pueden existir entre los enfoques sobre el poder desarrollados por Foucault y Laclau. Aún más, es preciso decir que este texto debe ser leído como un punto de partida en el esbozo de un posible diálogo provechoso entre los

² Las críticas a la noción de ideología (althusseriana), que contraponen ciencia/ideología, pueden encontrarse diseminadas en distintos textos de Foucault. Nosotros hemos encontrado algunas referencias a este tema en obras tales como *La verdad y las formas jurídicas* (1984: 147-148) y ??? (1992: 108, 115, 126, 149, 185). Por su parte, el autor argentino desarrolla sus críticas a esta noción de ideología de manera sistemática en Laclau (2002).



autores seleccionados. Por otro lado, queremos advertir que la descripción y el posterior análisis no surgen de una exhaustiva lectura y estudio completo de ambas obras, por lo tanto la validez de este trabajo se verá rigurosamente limitada a los textos efectivamente citados.

Michel Foucault: Una analítica del poder

Una de las aclaraciones más importantes para comenzar a hablar de poder en Foucault es que esta noción no implica una teoría, no es la preocupación del autor dar una definición sobre «qué» es el poder. No le interesa buscar una definición estática y definitiva de este fenómeno para posteriormente aplicarla a casos de análisis concreto, sino más bien intenta rastrear un conjunto de mecanismos y procedimientos en sus condiciones históricas de posibilidad. La noción de poder de Foucault (1988) excluye por definición la esencialización del mismo, por eso su preocupación **no para preguntar** «qué es el poder» sino más bien «cómo se ejerce» o «qué pasa» con el poder:

La pequeña cuestión ¿qué pasa?, a pesar de ser chata y empírica, una vez que se la examina a fondo se ve que no tiene por función hacer valer fraudulentamente una metafísica o una ontología del poder, intenta más bien una investigación crítica de la temática del poder. 'Cómo' no en el sentido de '¿Cómo se manifiesta?' sino '¿Cómo se ejerce?' y ¿Qué pasa cuando los individuos ejercen (como se dice) su poder sobre otros? (p. 235)

Esta opción por no esencializar el poder, sin embargo, no obstruye la posibilidad de hablar sobre el mismo, ni de construir enunciados que expliquen cómo funciona, en fin, cómo se ejerce. La cuestión pasa aquí por desentrañar mecanismos y procedimientos que no surgen de



preconceptos o complejas abstracciones, sino más bien de una observación en determinados contextos históricos. No obstante, tampoco se trata de una tarea inductiva, en la que intentaríamos encontrar la esencia del poder —o su manifestación— en ciertas características que se repiten a lo largo del tiempo, como si fuera imperioso separar lo necesario de lo contingente, la idea de sus accidentes.

Partiendo de estas premisas, que el propio Foucault establece, proponemos volvernos hacia sus escritos y cursos para describir cuáles son las interpretaciones que él ha hecho sobre esta temática. En este sentido, veremos que cada una de las formas en que el autor ha conceptualizado e interpretado esta cuestión, se corresponde con contextos históricos precisos y delimitados. Por eso, lo que vemos no es una teoría sino distintos modos o mecanismos en los que se puede advertir cómo funciona el poder, una analítica del poder.³

Resulta particularmente complicado, para quien accede por primera vez a su obra, desarrollar por completo esta analítica del poder debido a la amplitud y complejidad del enfoque. Básicamente ceñiremos nuestra indagación a algunos de los trabajos que se extienden desde mediados hacia finales de la década de setenta: *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (2008 [1976]) y *Microfísica del poder* (1992b [1979]), junto con algunas clases de los cursos dictados en el Collège de France tales como *Defender la Sociedad* (2001 [1997]) y *Seguridad, territorio, población* (2006 [2004]). Para lograr eso, de aquí en adelante seguiremos parte del camino trazado por Sandra Gil Araujo (2006) quién describe las

³ Como afirma Edgardo Castro (2011), en Foucault puede encontrarse una «analítica del poder»: «Foucault no escribió una teoría del poder, si por ‘teoría’ entendemos una exposición sistemática; más bien, nos encontramos con una serie de análisis, en gran parte históricos, acerca del funcionamiento del poder». (pp. 303-304)



diferentes concepciones del poder en Foucault, lo que nos ayudó a compilar de modo resumido una panorámica de su analítica.

En este recorrido, encontramos en la *Microfísica del poder* una alusión del propio autor, lo que podríamos considerar como la primera de las interpretaciones sobre el poder. En el texto, Luccete Finas interroga al pensador francés sobre la conexión que existe entre *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (2008 [1976]) y *El orden del discurso* (1992a [1970]), a lo que Foucault (1992a [1970]) contesta diciendo que este último se desarrolló en un momento de transición y que:

hasta ese momento [aceptaba] la concepción tradicional del poder, el poder como mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, aquello que dice no, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barrera, negaciones, ocultaciones. (p. 157)

Más adelante, el autor aclara que esta concepción le había sido útil para su análisis en la *Historia de la locura* (1967 [1964]), ya que durante el período clásico el poder se ejerció sobre la locura básicamente en forma de exclusión. Sin embargo, agrega que el estudio referente a la penalidad lo convenció «de que el análisis no debía hacerse en términos de derecho precisamente, sino en términos de tecnología, de táctica y estrategia» (Foucault, 1992a [1970]: 157).⁴ Esta

⁴ Estas palabras vertidas en la *Microfísica del poder* (1992b [1979]) muestran con total transparencia porque no existe una teoría del poder — en singular— sino más bien análisis sobre los poderes —en plural—. Foucault no trata de establecer una hipótesis *ad hoc* que permita justificar su anterior visión sobre el poder en términos represivos, sino más bien explica que dicha perspectiva se corresponde con un campo específico de aplicación, la locura, y bajo un conjunto de condiciones históricas de posibilidad, la época clásica.



tarea es emprendida por el autor en *Vigilar y castigar* (2002 [1975]) y se condensa de manera sistemática en *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (2008 [1976]).

En este último libro, a través de una sorprendente lectura, Foucault, propone una novedosa y desafiante reconstrucción de la historia de la sexualidad que no se asienta sobre una «hipótesis represiva». De acuerdo con esta última, la represión del sexo, que no es simple prohibición de la ley penal, sino además «condena de desaparición», «orden de silencio», «afirmación de inexistencia», coincidiría con el desarrollo del capitalismo en el siglo XVII. La lectura que realiza Foucault sobre la hipótesis represiva va en contra de una visión o de una representación del poder que denomina «jurídico-discursiva» (Foucault, 2008 [1976]).

Aquí aparece una segunda interpretación del poder, alejada de la vieja concepción «jurídico-discursiva» descendente que sólo tiene como efecto prohibir, excluir o fijar. Para Foucault (2008 [1976]) el asunto es mucho más complejo ya que el poder en la sociedad burguesa del siglo XIX:

No tiene ni la forma de la ley ni los efectos de la prohibición. Al contrario, procede por desmultiplicación de las sexualidades singulares. No fija fronteras a la sexualidad; prolonga sus diversas formas, persiguiéndolas según líneas de penetración indefinida. No la excluye, la incluye en el cuerpo como modo de especificación de los individuos; no intenta esquivarla: atrae sus variedades mediante espirales en las que placer y poder se refuerzan; no establece barreras; dispone de lugares de máxima saturación. (p. 49)

Así vemos una nueva conceptualización, que más que prohibitiva o silenciadora es expansiva y productiva, que propone un juego entre poder y placer, que lejos de reprimir incita a expresar, y que a través de la confesión nos conmina



a hablar constantemente sobre el sexo. Una interpretación del dispositivo de sexualidad que pone en juego saberes, poderes y placeres, constituyendo sujetos en los dos sentidos de la palabra. En fin, una interpretación construida en el abordaje de este dispositivo contextualizado histórica y geográficamente que permite contemplar nuevos aspectos invisibilizados para la vieja teoría del poder.

En el cuarto capítulo de *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (2008 [1976]), el autor francés, plantea ampliamente su crítica a la representación «jurídico-discursiva» del poder, afirmando que tanto en la represión del sexo como en la mecánica constitutiva del poder aparece el mismo mecanismo,⁵ y que dicha representación no se adecua a la forma en que el poder se ejerce. Aquí vemos claramente porque el autor no propone una teoría, pues ve cómo ésta puede ensombrecer la mirada sobre las formas en que el poder realmente funciona. La propuesta de Foucault (2008 [1976]) es construir una «analítica del poder»:

⁵ Foucault (2008 [1976]) resume esta mecánica austera diciendo que se la define de un modo «extrañamente limitativo»:

Primero porque se trataría de un poder pobre en recursos, muy ahorrativo en sus procedimientos, monótono en sus tácticas, incapaz de invención y condenado a repetirse siempre. Luego, porque sería un poder que sólo tendería a la fuerza del 'no'; incapaz de producir nada, apto únicamente para trazar límites, sería en esencia una antienergía; en ello consistiría la paradoja de su eficacia; no poder nada, salvo lograr que su sometido nada pueda tampoco, excepto lo que le deja hacer. Finalmente, porque se trataría de un poder cuyo modelo sería esencialmente jurídico, centrado en el solo enunciado de la ley y el solo funcionamiento de lo prohibido. Todos los modos de dominación, de sumisión, de sujeción se reducirían en suma al efecto de la obediencia. (pp. 82-83)



Hay que liberarse de esa imagen, es decir, del privilegio teórico de la ley y de la soberanía, si se quiere realizar un análisis del poder según el juego concreto e histórico de sus procedimientos. Hay que construir una analítica del poder que ya no tome el derecho como modelo y como código. (p. 87)

La perspectiva de poder que se levanta contra la idea de soberanía y sustancia está basada en el modelo de la guerra. De acuerdo con este enfoque el poder tiene las siguientes características: es entendido como un conjunto de relaciones de fuerza, que no irradian de un centro hacia sus extremos capilares; es omnipresente, no porque este anudado en una invencible unidad, sino porque se produce en todos los puntos de la trama social; no es algo que se adquiere, sino más bien es algo que se ejerce y siempre está imbricado en relaciones; no está en relación de exterioridad con otros procesos sino que es inmanente; las relaciones de poder están atravesadas por un cálculo estratégico que no resulta de la opción de un sujeto individual; el poder supone además resistencias múltiples en los distintos puntos del entramado social: como ya venimos advirtiendo, esta interpretación le confiere efectos positivos y profundos vínculos con la producción de saber y verdad. (Foucault, 1992b [1979]: 139; 2008 [1976]: 88-93).

Hacia finales de la década del setenta Foucault desarrolla o incorpora, y esto se ve claramente en el curso *Seguridad, territorio, población* (2006 [2004]), una nueva interpretación sobre el poder en términos de gobierno. Esto, por supuesto, no implica dejar de lado el desarrollo de su noción anterior, más vinculada a la disciplina y a la normalización, sino complementarla con otra forma particular de ejercer el poder, otros mecanismos y técnicas que denomina gestión gubernamental o «gubernamentalidad» (Foucault, 2006



[2004]). Aquí es donde Foucault (2006 [2004]) comienza a visibilizarse una nueva interpretación del poder:

Por gubernamentalidad entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene por blanco principal la población, como forma mayor de saber, la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (p. 136)

Este nuevo enfoque sobre el tema sólo surge en el análisis de Foucault al incorporar a la población como elemento de análisis. Sin embargo, esta cuestión ya aparecía esbozada en *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber* (2008 [1976]) y en el curso *Defender la sociedad* (2001 [1997]). En ambos, Foucault, ya distinguía dentro del biopoder la anatomopolítica del cuerpo humano y una biopolítica de la población (Foucault, 1993, 2008 [1976]). No obstante, sólo a partir de *Seguridad, territorio, población* (2006 [2004]) comienza hablar sobre «gubernamentalidad» y se encamina a una explicación más profunda sobre los dispositivos de seguridad que mencionaba en la undécima clase del curso *Defender la sociedad* (2001 [1997]).

El arte de gobernar, como dice Foucault, tiene a manera de blanco la población y como tal implica una tercera conceptualización del poder. Aquí el poder no tiene como objetivos los cuerpos individuales, sino el cuerpo-especie constituido por un conjunto de regularidades como los nacimientos, la mortalidad o el nivel de salud. Estas preocupaciones vienen acompañadas por el nacimiento de la economía política como un saber de gobierno que hace inteligibles los procesos que giran en torno a la población:



No se toma al individuo en detalle. Por el contrario, se actúa, por medio de mecanismos globales, para obtener estados totales de equilibrio, de regularidad. El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación. (Foucault, 1993: 199)

El problema de gobierno ya no implica sólo la docilidad de los cuerpos –normalización y disciplina-, sino en primer lugar la «optimización de un estado de vida». La cuestión, ya no es el de la soberanía que se planteaba cómo hacer morir y dejar vivir, sino que se invierte: el problema de la biopolítica de la población será el de hacer vivir y dejar morir.⁶ El arte de gobernar plantea un quiebre importante con la anterior noción de poder centrada en el esquema de la guerra. Tal como afirma Silvia Marilia Grinberg (2007):

Más que una oposición binaria entre quienes ejercen el poder y sobre quienes se ejerce, una analítica del gobierno refiere a las estrategias, finalidades, pensamientos y conflictos que, en un momento determinado, definen el núcleo problemático de la *conducción y autoconducción de la conducta*. (p. 101; énfasis nuestro)

No queremos decir con esto que el anterior esquema de poder —el de la guerra— quede anulado, pero es evidente que se han producido modificaciones o por lo menos

⁶ Este tema aparece planteado ya en Foucault (1993: 194; 2008 [1976]: 130). Sin embargo, este poder que hace vivir también puede provocar la muerte. ¿Cómo un poder que hace vivir puede matar?, se pregunta Foucault. La respuesta es el racismo. ¿Pero cómo? Foucault (1993) afirma que el racismo «es el modo en que, en el ámbito de la vida que el poder tomó bajo su gestión, se introduce una separación, la que se da entre lo que debe vivir y lo que debe morir» (p. 206).



aparecen nuevas dimensiones.⁷ No obstante, más que comparar puntos específicos, aquí diremos que la cuestión del poder ya no se encuentra del lado de la lucha o la violencia, sino de un modo de actuar que no es bélico ni jurídico y que consiste en «estructurar el posible campo de acción de los otros» (Foucault, 1988: 239).

Por último, y no por estar al final del apartado tiene menor importancia, sino, tal vez todo lo contrario, queremos decir algo en relación al vínculo que establece Foucault entre poder y libertad. Cuando el autor habla del «gobierno de los hombres», de unos por los otros, no excluye la libertad, pues toda relación de poder, todo gobierno implica esta importante dimensión:

El poder se ejerce únicamente sobre 'sujetos libres' y sólo en la medida en que son 'libres'. Por eso queremos decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos. Ahí donde las determinaciones están saturadas, no hay relación de poder; (Foucault, 1988: 239).

Veremos más adelante que esta forma de relación entre poder y libertad tiene algunos parecidos con la relación que establece entre ellos Laclau. No podemos expresar que son exactamente iguales, pero sí sabemos, en principio, que la reflexión tiene una estructura análoga.

⁷ Por último, queremos agregar, y esto sí constituye un cambio importante, que a partir de los estudios sobre el gobierno comienza a surgir o a hacerse explícita en la obra de Foucault la cuestión de la ética o el gobierno de sí mismo.



Ernesto Laclau: Una ontología política del lenguaje

Dijimos en la introducción de este artículo, luego de presentar algunas características comunes entre ambos autores, que a pesar de estos parecidos no queríamos solapar las diferencias que existían entre los enfoques. Lo primero que tenemos para decir de el enfoque laclauniano, a través de la lectura que de él hace Oliver Marchart, es que su propuesta teórica «es, esencialmente una *ontología política*» (Marchart, 2009: 195). Ampliaremos luego este argumento, pero como el lector logrará advertir, podemos mostrar una diferencia no menor, entre las visiones que estamos comparando, ya que el pensador francés no está interesado en una ontología del poder.

La teoría de la hegemonía o Análisis Político del Discurso — así suele denominarse el enfoque desarrollado por Laclau —, puede ser comprendida como una teoría política de la significación, y se ubica dentro de un conjunto de investigaciones que han sido denominadas «pensamiento político posfundacional» (Marchart, 2009). Esta perspectiva puede ser definida como anti-esencialista, ya que la noción de discurso construida por el autor, abandona toda alusión a las teorías referenciales del lenguaje y se enmarca dentro de aquellas en las que los significados se construyen a partir de diferencias (Laclau y Mouffe, 2004; Laclau, 2000). No obstante esta teoría tiene un particularidad, porque los sistemas de significación sólo pueden ser construidos a partir de un antagonismo que los subvierte (Laclau, 2000; 2004a).

De este modo la posibilidad de toda significación depende de la exclusión de un elemento antagónico, al que Laclau (2000) también denomina, retomando el concepto derridiano, como exterior constitutivo:



En el antagonismo tal como lo concebimos nos encontramos [...] con un 'exterior constitutivo'. Es un 'exterior' que *bloquea* la identidad del 'interior' (y que es a la vez, sin embargo, la condición de su construcción). En el caso del antagonismo la negación no procede del 'interior' de la propia identidad sino que viene, en un sentido más radical, *del exterior*, en tal sentido es pura facticidad que no puede ser reconducida a ninguna racionalidad subyacente. (p. 34)

En fin, y tal vez simplificando un poco las cosas, toda posibilidad de lenguaje, toda posibilidad de definición de una identidad, de un objeto, de una conceptualización, implica la exclusión de aquello que le impide ser. De este modo, la definición de un campo de inteligibilidad, de un discurso, depende de las relaciones de poder, depende de la posibilidad de reprimir aquello que impide –aunque también posibilita y por eso es exterior pero al mismo tiempo constitutivo– cerrar el sistema de significación, es decir, construir una identidad, una objetividad. ¿Pero qué dice Laclau exactamente con respecto al poder? Permítasenos citar de manera extensa, lo que Laclau (2000) expresa refiriéndose al tema:

Nuestra tesis es que la constitución de una identidad social es un acto de poder y que la identidad como tal es poder. Esta proposición se desprende de todo nuestro razonamiento anterior. La afirmación del carácter constitutivo implica, según hemos visto, la afirmación de la naturaleza contingente de toda objetividad y esto presupone, a su vez, que toda objetividad es una objetividad amenazada. Si a pesar de esto ella logra afirmarse parcialmente como objetividad, eso sólo puede darse sobre la base de reprimir aquello que la amenaza. Estudiar las condiciones de existencia de una cierta identidad



social es equivalente, por lo tanto, a estudiar los mecanismos de poder que la hacen posible. (p. 48)

Por consiguiente, las relaciones de poder se vuelven constitutivas de toda realidad inteligible, de toda posibilidad de discurso, de toda posibilidad de significación.⁸ Por esta misma razón Marchart (2009) afirma que el análisis político del discurso es una ontología de lo político, pues «equivale a una teoría de *todo ser posible*, es decir a una ontología» (p. 196). De esta forma, el poder termina por ser una categoría ontológica «ya que se [aplica] a todo el dominio del ser y no sólo a ciertas regiones de lo social» (Marchart, 2009: 198). Esto quiere decir, que si bien hay prácticas sociales que a simple vista pueden parecer neutras con respecto al poder, ellas mismas nacieron y son posibles porque este existe.

Sin embargo, la perspectiva laclauiana sobre esta temática no termina aquí, hay un elemento más que nos parece importante resaltar. En algunos textos, aunque tal vez de manera más extensa y detallada en *Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía* (1998), el pensador argentino aborda las relaciones entre poder y libertad a partir de una pregunta provocadora: ¿el poder es compatible con una sociedad libre?

⁸ Una de las características que tal vez más polémicas ha generado en torno a la propuesta de Ernesto Laclau es el rechazo de la separación entre prácticas discursivas y no discursivas. En palabras de los autores:

Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b) que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas. (Laclau y Mouffe, 2004: 144-145)



En la lectura de Laclau (1998), la respuesta a esta pregunta es afirmativa:

Bien lo sabía Spinoza: la libertad como autodeterminación pertenece sólo a Dios, y la única libertad a la que podemos aspirar es la de ser conscientes de una necesidad que nos trasciende. Entonces sólo podemos elegir realmente si los cursos de acción que se abren ante nosotros no están algorítmicamente predeterminados. La racionalidad completa y la posibilidad de elección se excluyen mutuamente. (pp. 107-108)

No existe libertad en donde todo está absolutamente determinado: esta idea es un capítulo más de sus críticas al marxismo y a todo determinismo histórico, pues si todo está determinado, y existe un camino predefinido por donde transita la historia, no hay lugar para elegir, por lo tanto no hay libertad. Expresado de otra manera, en esta ontología de lo político, aquello que es excluido y que permite la formación de una totalidad discursiva no está predefinido de ante mano, sino que depende de luchas y de «elecciones» por partes de los sujetos. Entonces hay libertad porque se puede elegir, hay un margen de decisión, pero sólo se puede lograr a través del poder, lo que no deja de constituir un paradoja: «aquello que limita la libertad –el poder –es también lo que la hace posible» (Laclau, 1998: 108).

Consideraciones finales

Como se fue anticipando a lo largo del artículo, existen algunos puntos a partir de los que se pueden encontrar algunos parecidos de familia entre Foucault y Laclau. Pues ambos construyen enfoques donde el poder se convierte en una categoría constitutiva para la comprensión de las relaciones sociales. Del mismo modo, en los dos existe una



relación muy similar en la manera de entender la relación entre poder y libertad, pues para uno y otro las relaciones de poder implican un determinado grado de libertad que implica la inexistencia de la determinación absoluta de las relaciones sociales. Quizá en ese sentido ambos sean herederos de una concepción de la historia como algo contingente y no determinado, construido a partir de relaciones de poder: en ambos aparece una impronta nietzscheana.⁹

En consecuencia, los dos se enmarcan en una perspectiva que no se asienta en la comprensión de lo social y lo político como procesos autorregulados al estilo de los enfoques liberales, por el contrario el principio que sostiene sus miradas es uno de conflicto y de lucha. Sin embargo, más allá de las similitudes señaladas en el párrafo precedente y a lo largo de todo el artículo, hay un punto que separa a Laclau y Foucault de modo tajante en la forma de pensar el poder. Tal como se sugirió desde las primeras páginas, la gran diferencia entre estos dos autores reside entre lo que es una ontología política del lenguaje en el caso de Laclau y una analítica del poder en el caso de Foucault. Por ello en los apartados anteriores intentamos dejar en claro de qué se trataba cada una de estas miradas, desarrollando los aspectos centrales alrededor del poder en cada uno de los autores.

Desde este punto de vista, la comprensión del poder en Laclau implica un esquema que podría entenderse como semi «atemporal», ya que la aparición del lenguaje traería incorporado las relaciones de poder entendidas desde el punto de vista de la hegemonía. Esto quiere decir que la teoría de la hegemonía, utilizada como herramienta de análisis, podría dar cuenta de cualquier periodo histórico

⁹ No olvidemos la importancia del método genealógico en Foucault, ni las sugerencias de David Howarth (2005) para su utilización en los estudios de la teoría de la hegemonía.



desde la aparición del lenguaje en la especie humana.¹⁰ Desde este punto de vista, sólo bastaría comprender las lógicas formales de la diferencia y la equivalencia para entender las disputas por la hegemonía en distintos períodos. No obstante, en otro sentido sería temporal, ya que las luchas por la hegemonía siempre se encuentran ancladas en una determinada disputa en un determinado contexto histórico. Puesto así, parece que la destreza para quien trabaja con esta teoría es poder reconocer cómo las lógicas de la diferencia y la equivalencia se encarnan en momentos históricamente situados.

La analítica del poder foucaultiana implica en cierta forma una reflexión contraria a la interpretación de la launiana. En primer lugar, el poder no tendría un carácter atemporal, sino más bien históricamente situado, ya que el objetivo de Foucault no es construir ciertas generalizaciones para comprender el poder, sino entenderlo de acuerdo a los modos diferentes en que este se encuentra a través del tiempo. De este modo no habría una definición abarcadora de «el» poder, sino diferentes definiciones de «poderes» que cambian con el transcurso del tiempo. La utilización del enfoque foucaultiano, no supondría la aplicación de lógicas formales para interpretar diferentes períodos históricos; por el contrario en cada período histórico sería necesario mostrar el modo en que funciona el poder.¹¹ Dicho de otra manera, por ejemplo, de nada sirve el concepto de gubernamentalidad

¹⁰ Si existiera otra interpretación en contrario, es decir que limitara la teoría de la hegemonía para la comprensión de la política a partir de cierto período histórico, cabría preguntarse si no entraría en contradicción con la lectura de Marchart (2009), ya que para este el poder está en el lenguaje y no en un período histórico particular.

¹¹ Por esto, el trabajo de Foucault no se puede entender fuera de estudios específicos sobre la locura, la prisión o la sexualidad, pues este trabajo está marcado por una impronta de ciertos objetos empíricos que le dan una singularidad.



para comprender las formas de poder antes de la aparición del «problema» de la población.

En consecuencia, la comparación entre Laclau y Foucault, además de tener en cuenta si lo que distancia a los autores es la primacía de la dispersión o de la articulación como propone, entre otros puntos Landau (2006), debe tener en cuenta los presupuestos en los que se asienta cada una de estas visiones. No se trata solamente de dos cajas de herramientas teóricas que son capaces de interpretar grandes procesos hegemónicos, al estilo laclauiano, o mecanismos concretos, al estilo foucaultiano, se trata de dos formas distintas de «teorizar» sobre el poder con base en presupuestos ontológicos y epistemológicos diferentes. En este sentido, la construcción de una posible articulación productiva entre estos diferentes modos de comprender el poder no debe perder de vista el hecho de que se tratan de enfoques con un estatuto ontológico y epistemológico diferente. Queda entonces resonando una pregunta: ¿Es posible articular una ontología política del lenguaje con una analítica del poder?

Referencias bibliográficas

Castro, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1967 [1964]). *Historia de la locura en la época clásica*, 2 volúmenes. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1984). *La verdad y las formas jurídicas*. México, DF: Gedisa.

Foucault, Michel (1988). «El sujeto y el poder». En: Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, DF: UNAM, pp. 227-242.



- Foucault, Michel (1992a [1970]). *El orden del discurso*, traducción de Alberto González Troyano. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, Michel (1992b [1979]). *Microfísica del poder*, traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michel (1993). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, Michel (2001 [1997]). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2002 [1975]). *Vigilar y castigar*, traducción de Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2006 [2004]). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2008 [1976]). *Historia de la sexualidad, volumen 1: La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guñazú. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gil Araujo, Sandra (2006). «Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Grinberg, Silvia Mariela (2007). «Gubernamentalidad: estudios y perspectivas». *Revista Argentina de Sociología* 5, No. 8: pp.95-110.



- Howarth, David. (2005). «Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación». *Studia Politicae* 5 (otoño): pp. 37-88.
- Laclau, Ernesto (1998). «Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía». En: *Deconstrucción y pragmatismo*, editado por Chantal Mouffe. Buenos Aires: Paidós, pp. 97-136.
- Laclau, Ernesto (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2004a). «Discurso». *Topos & Tropos* 1, No. 1: pp. 1-7. Disponible en: <www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/Discurso.pdf> [consultado el 12 de febrero de 2015].
- Landau, Matías (2006). «Laclau, Foucault, Rancière: entre la política y la policía». *Argumentos* 19, No. 52: pp. 179-197.
- Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiu y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wittgenstein, Ludwig (1999). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Ediciones Altaya.

